

CHALAMERA

Chalamera se encuentra en la zona norte de la comarca del Bajo Cinca, en una suave pendiente entre los cursos de los ríos Cinca y Segre. Se encuentra la localidad, tomando la carretera A-131, a 80 km de Huesca y a 24 km de Fraga.

En el siglo XII Chalamera se situaba en la zona fronteriza entre los dominios musulmanes y los aragoneses. Durante el reinado de Pedro I el territorio donde se ubica esta localidad fue reconquistado, entrando a formar parte de la diócesis de Barbastro. Poco después, en 1110, los musulmanes debieron retomar la villa para entregarla en 1120 al conde de Barcelona Ramón Berenguer III y así poder concentrar sus esfuerzos en los ataques de los aragoneses.

Durante el reinado de Alfonso I el Batallador fue retomado el valle del Cinca pero, tras la batalla de Fraga y la muerte del monarca en 1134, las fronteras se retrajeron y Chalamera pasó nuevamente a poder musulmán. Finalmente fue reconquistada en 1141 por Ramón Berenguer IV, príncipe de Aragón y conde de Barcelona.

En 1143 Ramón Berenguer IV entregaría a los templarios el castillo de Chalamera, que permanecería en su poder hasta los últimos días de la orden en 1309, junto con el de Monzón.

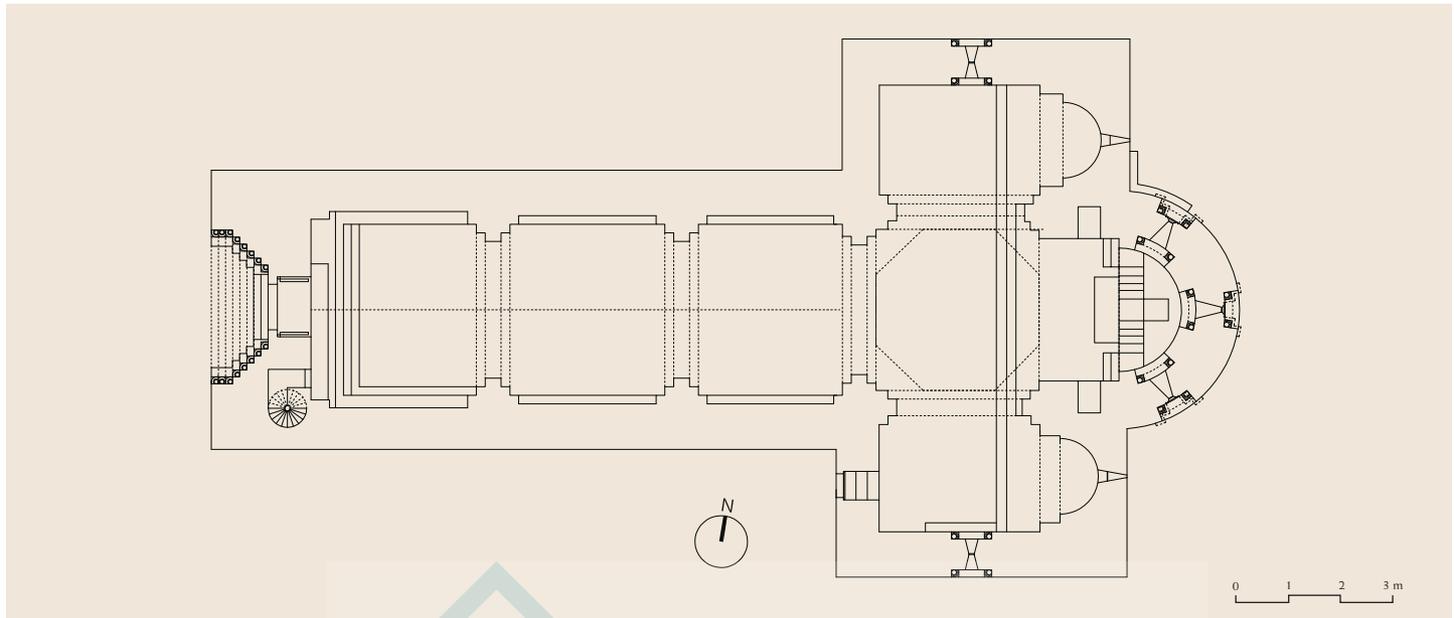
Ermita de Santa María

LA DENOMINADA ERMITA de Santa María de Chalamera, llamada así por tratarse de un edificio aislado y alejado del núcleo urbano, no es en realidad una ermita, sino que constituye el último vestigio de lo que fue un monasterio

benedictino, exactamente el priorato perteneciente al monasterio de Santa María de Alaón o de la O. Esta tesis, ampliamente estudiada por Castellón, no es compartida por algunos autores como Arco y Garay, García Guatas y Aramendia, que

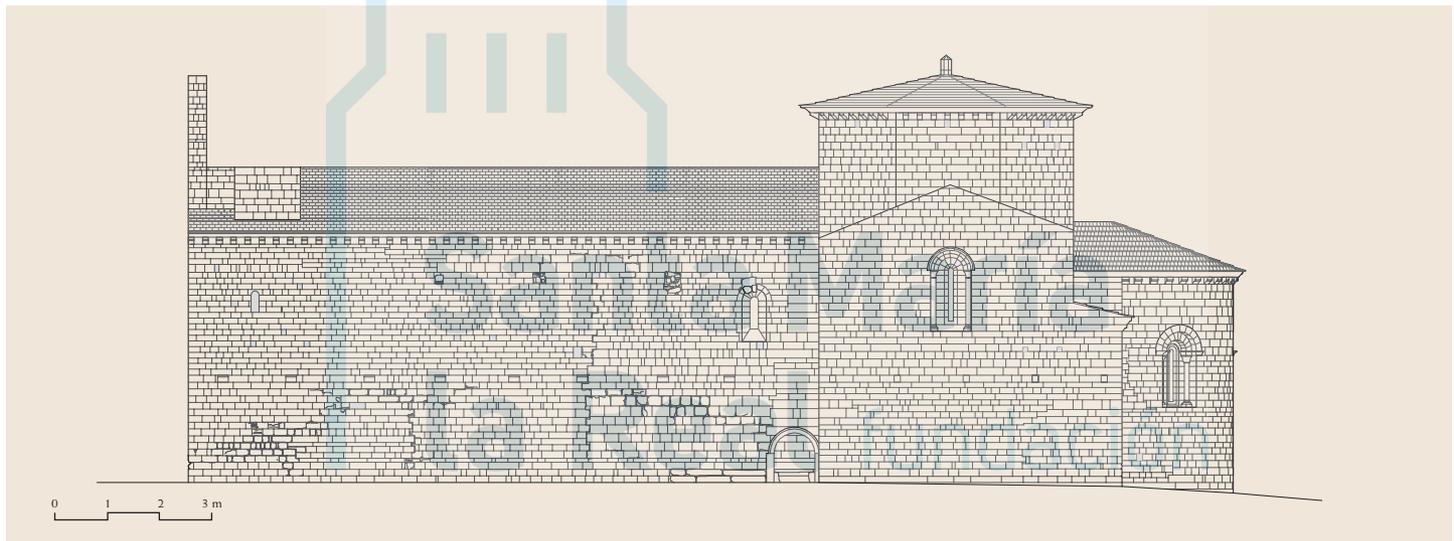


Vista desde el lado suroeste



Planta

Alzado sur



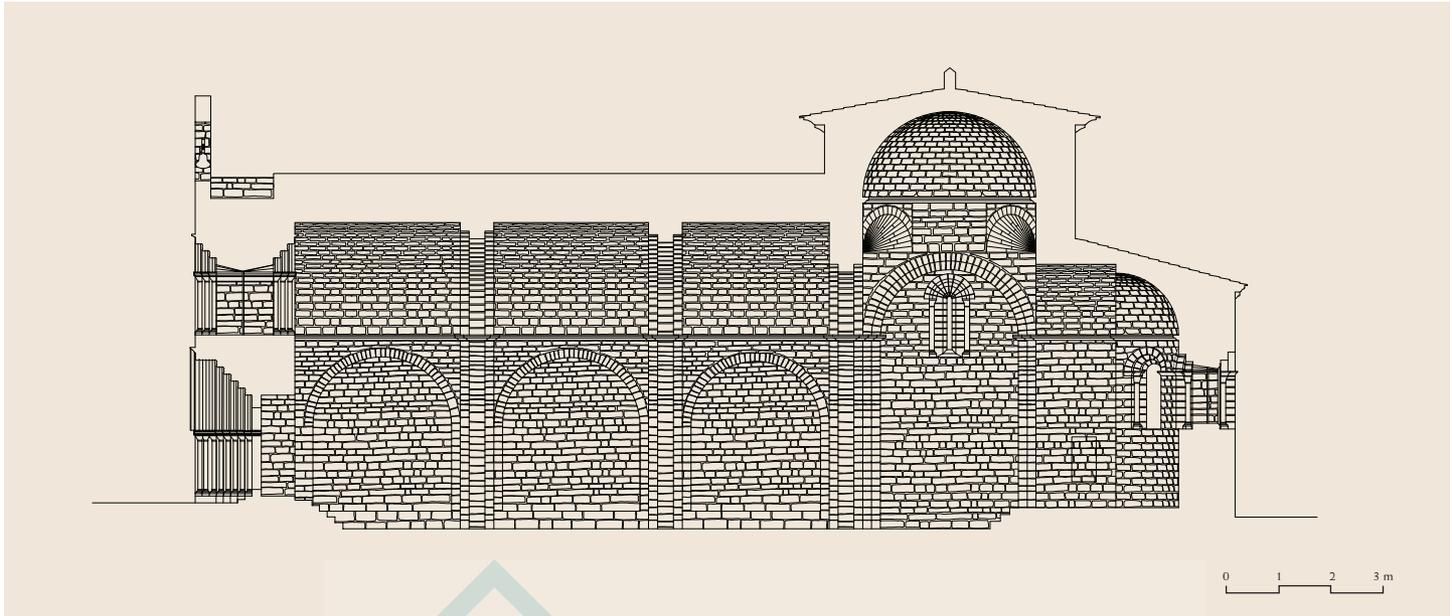
creen más probable la pertenencia de esta iglesia al Temple y no al alejado monasterio de Alaón. Otros, como Iglesias Costa, sugieren una construcción compartida por benedictinos y templarios.

Independientemente de sus orígenes podemos afirmar que se trata de un gran templo de estilo románico tardío, ubicado aproximadamente a 2 km de la población en dirección a Alcolea, sobre una altiplanicie que domina la ribera del Cinca. Ostenta el título de Monumento Nacional desde 1976 y es Bien de Interés Cultural.

Según Castellón el actual templo románico se levanta sobre los restos de un monasterio visigodo y pudo amparar un pequeño poblado que mantuvo el culto cristiano aún bajo dominación árabe. No obstante, la primera noticia que se

conserva data de 1089, cuando el rey Sancho Ramírez entrega la iglesia al obispo de Roda Ramón Dalmau. Éste, en 1100, la dona al abad Arnaldo para que establezca una comunidad benedictina dependiente de Alaón, situación que no se lleva a cabo hasta pasada la reconquista definitiva de Fraga en 1149.

Según Castellón este priorato, que se ubicaba en la ruta de peregrinación a Santiago que venía desde Lérida, contaba con una prestigiosa escuela en la que se impartían el *trivium* y el *cuadrivium*. La comunidad monástica estaba formada por prior, monjes, donados y *pueri oblati* y sus dominios englobaban tierras en Cardosa, la Milgrana, Alcolea, Ontiñena, Fraga, Osso, Alcott, etc. La riqueza de este monasterio hizo que sus posesiones fueran objeto de disputa a lo largo de su dilatada historia. Así, en 1195 el papa Celestino III reclamó a los

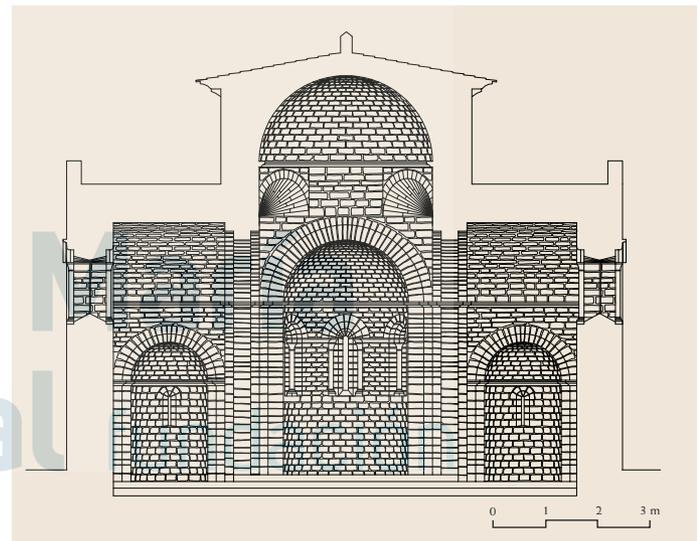


Sección longitudinal

Alzado oeste



Sección transversal



templarios de Chalamera y a los clérigos de Ontiñena y Alcolea, por queja del prior Bernardo, que no usurparan los derechos del monasterio y en 1236 el prior Berenguer de Castanesa se dirigió al obispo de Lérida para que intercediera ante las intromisiones de los templarios chalamerenses. En 1170 el rey Alfonso II concedió privilegios de inmunidad y franquicia al monasterio de Alaón y a sus prioratos, dotándolos así de una gran independencia y en 1223 el papa Honorio III tomó bajo su protección al priorato de Santa María asegurando la protección contra los intereses templarios y episcopales.

Gracias a la abundante documentación histórica conservada conocemos una lista de priores pertenecientes a la época que nos ocupa, que comienza con Bernardo, entre 1163 y 1199 (abad de Alaón entre 1199 y 1204), Guillermo en 1202,

Raimundo de Montfromit entre 1203 y 1218 (abad de Alaón entre 1227 y 1232), Bernardo de Sola en 1222, Berenguer de Castanesa entre 1232 y 1258, Ferrario de Estavill en 1292 (abad de Alaón en 1295), Raimundo en 1299, etc.

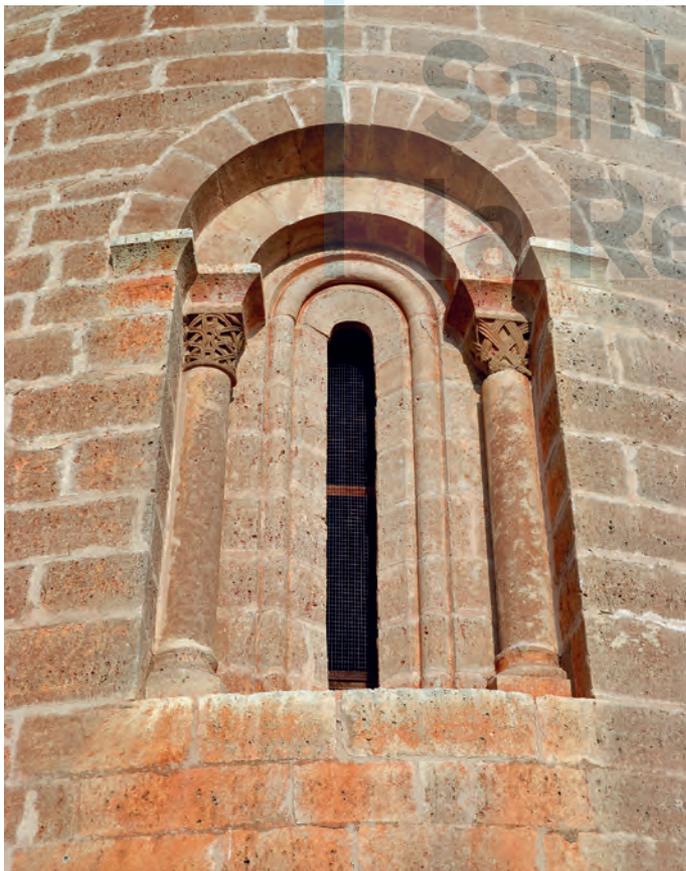
La monumentalidad de este templo no dejó indiferentes a los viajeros que transitaban por estas tierras. Así, en 1585 el cronista Cock al pasar por Belver de Cinca escribió lo siguiente: "Es Chalamera una ermita antiquísima de Nuestra Señora que está sobre la peña a la otra parte del Cinca, bien alta".

Se trata de un edificio de planta de cruz latina, de nave única con tres tramos cubiertos por bóveda de cañón apuntado. Los brazos del transepto se cubren con bóveda de cañón, al igual que el presbiterio que da paso a un ábside de planta



Vista desde el lado sureste

Ventana del ábside central



semicircular, acusada en el exterior y cubierto por una bóveda de cuarto de esfera. A ambos lados del ábside central se abren, en el transepto y por debajo de la línea de imposta, sendos ábsides –de menor tamaño– también semicirculares pero no acusados en el exterior y cubiertos por bóveda de cuarto de esfera. El crucero, delimitado por arcos torales de medio punto, se cubre con una cúpula sobre trompas que pasan de la planta cuadrada a la octogonal.

El acceso principal se realiza por la fachada occidental, en la que se sitúa también una escalera de caracol intramural que asciende hacia la techumbre. En el muro occidental del transepto sur existe un acceso secundario. La iluminación se realiza a base de varias ventanas de arco de medio punto con doble derrame, una de ellas sobre la portada principal, tres en el ábside central, una en cada extremo del transepto y otra en el primer tramo en el muro sur. Otras dos ventanas de arco de medio punto derramadas hacia el interior y en aspillera hacia el exterior, en sendos ábsides laterales, completan el repertorio de vanos, a excepción de un acceso moderno a la cúpula en el lienzo exterior noreste de la misma y un pequeño vano de iluminación en la escalera intramural en el muro sur.

En el exterior el conjunto tiene un aspecto monumental, de gran tamaño, totalmente exento y se encuentra ubicado en campo abierto. La fábrica es de sillería regular bien trabajada que le da al edificio una gran unidad. En algunos sillares vemos diferentes marcas de cantero en forma de sol esquemáti-



Portada oeste

co, cruces y otros símbolos. Parece ser, por lo que leemos en distintas fuentes, que al menos hasta 1970, hubo restos del citado monasterio de Santa María en el lado sur del edificio actual, cimientos y restos de muros, algunos compuestos en *opus spicatum*, de los que hoy a simple vista no queda nada. Lo que sí podemos apreciar en el muro y transepto sur es una línea de canecillos lisos que sostendrían la estructura del claustro, comunicado con la iglesia por el acceso del Sur.

Como se ha mencionado, el acceso principal se realiza por la fachada occidental por una portada típica del románico tardío, muy similar a la del cercano monasterio de Sigüenza. Se trata de un arco de medio punto abocinado por medio de seis arquivoltas dobles que descansan en seis pares de columnas, siendo las exteriores triples y proyectando éstas sus arquivoltas formando una pequeña bóveda de cañón en la parte más externa y todo ello rematado por un guardapolvo liso. El vano está flanqueado, por tanto, por un grupo de ocho columnas a cada lado, que descansan sobre un basamento retranqueado formado por la primera hilada de sillares de la fábrica. La primera columna del lado derecho de la portada ha perdido su fuste. Las basas, con toro y escocia lisos, poseen

decoración en forma de bolas, motivos geométricos y monstruos en los ángulos. Los capiteles, ubicados bajo una línea de imposta retranqueada, forman un conjunto iconográfico difícil de descifrar por su rústica labra y por las mutilaciones de las que han sido objeto. Autores como Guatas sugieren temas relacionados con los bestiarios tan de moda en la escultura de finales del Románico. Otros como Castellón, Aramendía e Iglesias opinan que estos capiteles narran la expulsión del Paraíso y la Natividad de Cristo, a la derecha, y la lucha entre el Bien y el Mal escenificado en las batallas de la reconquista, a la izquierda.

El grupo de capiteles de la izquierda comienza con una pieza que muestra una figura en el centro con ambas manos levantadas entre dos rostros flanqueados por hondas, escena que ha sido interpretada como Cristo en majestad bendiciendo entre dos ángeles. El segundo capitel muestra cinco figuras con indumentaria medieval y decoración de bolas entre sus cabezas que podría representar un apostolado. En el tercero aparece un caballero en actitud de ataque hacia dos soldados desmontados tras un caballo, escena alusiva a la batalla de Fraga según Castellón. El cuarto presenta un ave descabezada

Capiteles de la portada oeste



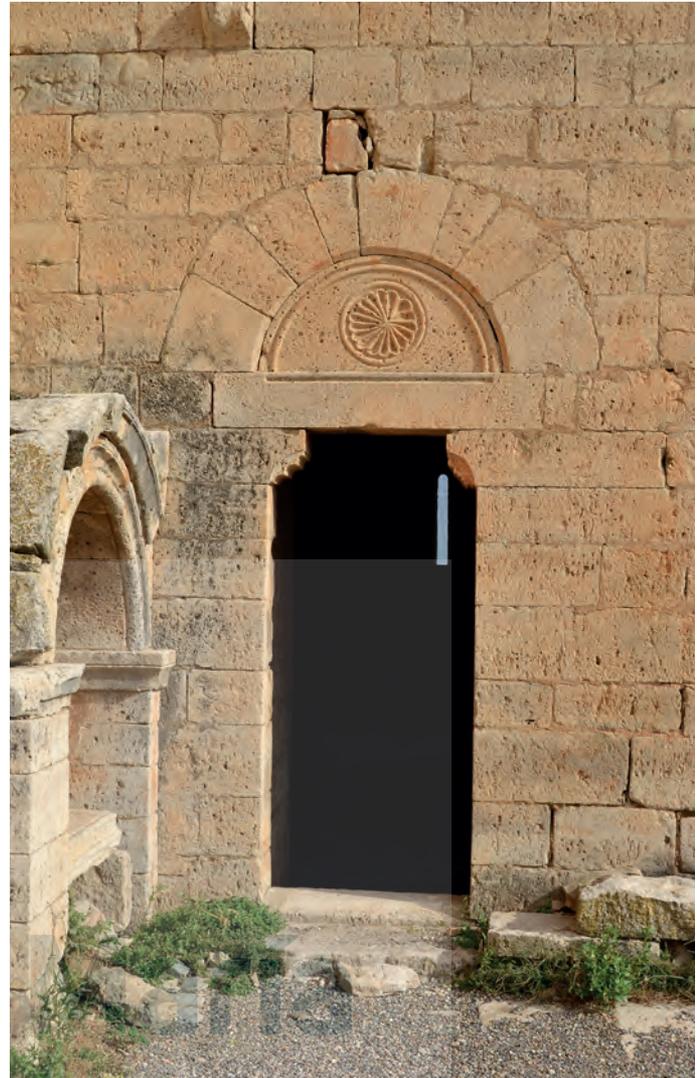
entre dos rostros mutilados flanqueados por hondas, pudiendo representar a la paloma de la paz entre dos ángeles. En el quinto aparece la lucha entre un soldado y un dragón –cuerpo cubierto de escamas, cola de pez y garras de ave (la cabeza no se conserva)–, representación de san Miguel luchando contra el mal. El sexto muestra dos cuadrúpedos en los que se ha querido ver un rebaño de corderos simbolizando la paz de la Iglesia. En el séptimo vuelve a aparecer un ave de alas extendidas, mientras que el octavo muestra restos de cabezas entre volutas.

El grupo de capiteles de la derecha comienza con una pieza en la que se distinguen dos figuras entre palmeras con ramos en sus manos, posible representación de Adán y Eva en el Paraíso. El segundo capitel muestra una figura central portando una llave y dos figuras en los laterales, una de ellas arrodillada, interpretándose como la expulsión del Paraíso. El tercero muestra la lucha entre dos felinos, símbolo de la lucha entre el bien y el mal. El cuarto presenta una figura saliendo de un elemento vegetal estilizado, pudiendo representar el misterio de la Encarnación. En el quinto aparece un cuerpo animal entre dos rostros flanqueados por volutas, identificado como la paloma del Espíritu Santo entre José y María. En el sexto se observa una figura con las manos sobre el vientre entre dos rostros flanqueados por hondas, escena que se ha interpretado como una representación de María entre José y el Niño. El séptimo y el octavo muestran restos de cabezas entre volutas.

El vano de doble derrame abierto sobre la portada principal constituye una réplica en miniatura de ésta. Está compuesto por un arco de medio punto abocinado y flanqueado por tres pares de columnas que, sobre una línea de imposta a modo de ábaco corrido, sustentan tres arquivoltas rematadas por un guardapolvo. Las columnas poseen sencillas basas decoradas con bolas en los ángulos y capiteles que representan rostros entre hondas, volutas y elementos vegetales estilizados, en el caso de los dos pares interiores, y los mismos motivos con representación de aves en la parte central en el par externo. Entre la portada principal y este vano se dispone una línea de cuatro ménsulas y obre el vano, como remate de la fachada, una espadaña geminada.

El acceso lateral, ubicado en la parte sur del edificio, se realiza a través de un vano de arco de medio punto en cuyo tímpano se halla un rosetón esquemático en relieve datado por García Guatas en el siglo XVII. El vano posee dos modillones –angrelado el derecho y moldurado con diferentes festones el izquierdo– sobre los que se dispone un dintel monolítico y el citado tímpano, circundado por dovelas de tamaño irregular. Junto a este acceso, pegado al muro sur de la nave, se dispone un arcosolio al que sigue el arranque de un zócalo corrido que avanza escasos metros y, al otro lado, grandes sillares que forman los restos de un basamento.

La ventana de doble derrame sita en el muro sur del transepto está formada, al igual que las del ábside central y la del muro norte, por un arco de medio punto flanqueado por



Portada del transepto sur

sendas columnas que sostienen una arquivolta rematada por guardapolvo. Las columnas son de basa sencilla, fuste liso y capitel labrado con volutas y frutos estilizados. Bajo este vano se halla una inscripción que reza: SEPULCRUM DE B(er)NAR / DO CAPELLANO, en alusión a un prior Bernardo, que estaría enterrado allí.

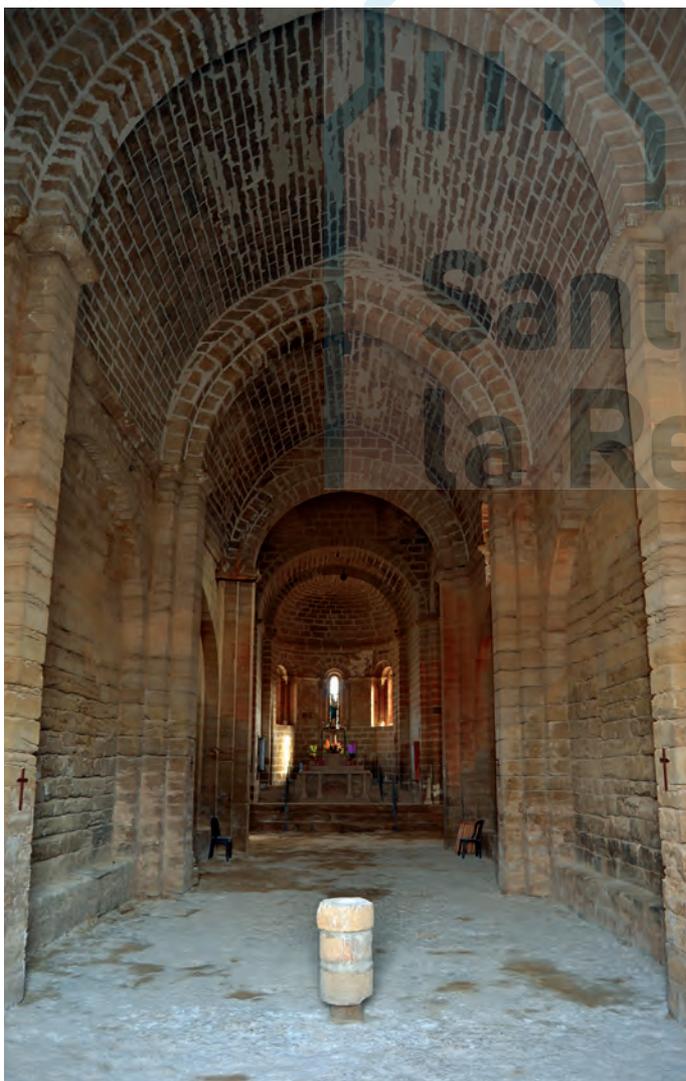
Las ventanas del ábside central presentan capiteles labrados. Los de la ventana derecha, con motivos trenzados de cestería; los de la ventana central palmetas uno y estilizaciones vegetales y frutos el otro; y los de la ventana izquierda, un ave uno y motivos irreconocibles por su mal estado, el otro. La ventana del muro norte del transepto presenta, por su parte, un capitel con representaciones de cabezas aladas y otro con palmetas y volutas.

Cabe destacar, además, la línea de canecillos que recorre todo el alero del edificio bajo la techumbre. Algunos de estos presentan, en la cabecera y en la cúpula, decoración a base de grupos de pequeñas estrellas de cuatro o cinco pun-



Inscripción del muro sur del transepto

Interior



tas. Un grupo de tres estrellas aparece también en la imposta que recorre la parte superior de la línea de canchillos justo en la parte central de la cabecera.

Si imponente es el aspecto exterior de Santa María de Chalamera, más imponente es aún si cabe su interior. A éste se accede por una escalinata descendente de cinco peldaños desde la portada occidental. El pavimento es la roca sin apenas alisar sobre la que se levanta directamente el templo. La esbelta nave, mas alta que la cabecera, se articula en tres tramos separados por pilastras de triple esquina de los que parten arcos de medio punto ciegos adosados a los muros y arcos fajones apuntados doblados sobre la línea de imposta que recorre la nave. El vano situado sobre la portada presenta un aspecto interior similar al exterior, de arco de medio punto con tres pares de columnas a los lados sustentando tres arquivoltas rematadas por guardapolvo. Todos sus capiteles muestran cabezas entre hondas terminadas en volutas, excepto el capitel exterior del lado derecho, que posee una representación de dos animales enfrentados.

Toda la cabecera, incluyendo los tres ábsides, está elevada sobre tres escalones corridos a lo largo del transepto. El presbiterio tiene dos oquedades en sus muros laterales a modo de hornacinas adinteladas, apareciendo sobre la del lado norte un relieve en forma de roseta y una inscripción ilegible. El ábside, que conserva restos de pintura mural, posee un altar sobreelevado al que se accede por dos escalinatas laterales y presenta en su parte anterior una pieza en forma de tímpano con un relieve de dos felinos enfrentados, escena similar a la representada en uno de los capiteles de la portada. Aramendía señala que esta pieza pudo estar ubicada en origen en una portada desaparecida, mientras que Pita y Castillón apuntan un origen mucho más lejano como pieza reutilizada visigoda, paleocristiana o romana.

Las ventanas del ábside central presentan una morfología interior similar a la exterior, en arco de medio punto flanqueado por sendas columnas que sostienen una arquivolta rematada por guardapolvo. Los capiteles del vano derecho presentan palmetas y volutas con motivos geométricos intercalados. En el vano central se representa a un personaje saliendo de una cara esquemática y la lucha entre un guerrero y un dragón –cuerpo de escamas, cola de pez, garras de ave y gran cabeza humana–, ambas escenas similares a las representadas en dos capiteles de la portada. Los capiteles del vano izquierdo muestran una sirena de doble cola y una tosca figura entre dos aves que lo sostienen de las manos.

Los ábsides sitos en los brazos del transepto poseen vanos de iluminación abocinados hacia el interior y en aspillera, mientras que las ventanas de los extremos del transepto también presentan un aspecto interior similar al exterior, en arco de medio punto flanqueado por sendas columnas que sostienen una arquivolta rematada por guardapolvo. Los capiteles del vano sur muestran bolas o frutos esquemáticos mientras que los del norte son lisos.

El templo conserva algunos bienes muebles que es necesario reseñar. En primer lugar, una pila cilíndrica situada entre el segundo y el tercer tramo de la nave y otra de fuste liso y amplio contenedor situada junto al acceso sur, que antes ocupaba el lugar de la primera. En el ábside lateral del lado sur se conserva un sarcófago de cubierta a doble vertiente –labrado con motivos geométricos y vegetales– y dos cubiertas de sarcófago a dos aguas –una lisa y otra con cuatro medallones en los que se han representado manos, árboles y cuadrúpedos–. En el ábside lateral del lado norte se conserva otro sarcófago de cubierta a doble vertiente sin decoración. Algunos autores datan estos sarcófagos en época paleocristiana o visigoda (Pita, Castellón, Aramendia e Iglesias) y otros en época medieval (Conte, Arco Garay y Román Martínez). Por último, en una de las hornacinas del presbiterio se conservan los restos de lo que fue la antigua imagen de Santa María de Chalamera, labrada en piedra y datada en torno al siglo XIII. Actualmente preside una imagen moderna, copia de la anterior.

La planta y el estilo arquitectónico de la iglesia de Santa María de Chalamera, similares a las de algunas iglesias de realengo como las de Sigena o Santa Cruz de la Serós, sugieren una cronología entre finales del siglo XII y principios del XIII. Esta tesis se ve reforzada por el estilo románico tardío ya de transición al gótico y por la documentación histórica conservada de este periodo, que hace referencia al esplendor que vivió el monasterio en estas fechas y la gran cantidad de donaciones recibidas que hacen suponer, aunque no se especifique que fueran empleadas para la fábrica de la iglesia, un momento de gran actividad constructiva.

Texto y fotos: LMZ - Planos: NTM



Tímpano reutilizado bajo la mesa de altar

Sepulcro en la capilla de la epístola



Bibliografía

- ARAMENDÍA, J. L., 2001b, pp. 199-205; ARCO Y GARAY, R. del, 1942, pp. 285-286; CASTILLÓN CORTADA, F., 1968-1970, pp. 19-86; CASTILLÓN CORTADA, F., 1975-1977, pp. 113-120; CASTILLÓN CORTADA, F., 1996, pp. 287-326; CONTE CAZCARRO, Á., 1987, pp. 391-406; FACI, R. A., 1739, p. 515; GARCÍA GUATAS, M., 2006a, pp. 199-202; GROS BRITIA, E. *et alii*, 1983, pp. 68-69; IGLESIAS COSTA, M., 2003-2004, 2, pp. 123-125; LAPENA PAÚL, A. I., 2002, pp. 241-368; MONTÓN BROTO, F. J. (coord.), 2004, pp. 105, 107-108 y 180-182; MOXÓ Y MONTOLIU, F., 1993, pp. 661-674.



Santa María
la Real fundación